

El libro de Daniel - número sesenta y cinco

La revelación profética: comprender la decepción del 18 de julio de 2020 y el mensaje en desarrollo del clamor de medianoche en los últimos días

Jeff Pippenger

2024-01-29

El 18 de julio de 2020 llegó la primera decepción para el movimiento reformador de Dios de los últimos días. Marcó un hito en la historia del tercer Ay, que es la historia de la lluvia tardía, y también la historia del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Esa historia ha sido representada por cada movimiento reformador de la historia sagrada, y fue más específicamente representada por la historia del movimiento milerita, e ilustrada por la parábola de las diez vírgenes, y representa la historia profética que cada profeta identificó.

El 18 de julio de 2020 representa la primera decepción del movimiento, y como tal marca la llegada del tiempo de tardanza en la parábola de las diez vírgenes y en Habacuc. En la historia millerita se vio que la misma evidencia que los llevó a su proclamación errónea permitía identificar la fecha verdadera. El tiempo de tardanza de la parábola de las diez vírgenes fue entonces reconocido como verdad presente, y ese tiempo de tardanza era el mismo tiempo de tardanza en Habacuc dos. La parábola de las diez vírgenes se repite al pie de la letra, y esa realidad indica que solo quienes estuvieron involucrados en la decepción son candidatos a ser vírgenes prudentes o insensatas.

La gran masa del adventismo laodicense fue puesta a prueba por la llegada del tercer ay el 11 de septiembre de 2001, y cuando pasó la predicción fallida del 18 de julio de 2020, el adventismo laodicense quedó atrás, a la deriva, de regreso hacia Roma, como les ocurrió a los protestantes en la historia millerita.

No solo identificaron los milleritas el tiempo de tardanza como el cumplimiento de la parábola de las diez vírgenes, sino que vieron que, en Habacuc, el mandato de esperar la visión, aunque tardare, era la misma señal profética. Entonces Habacuc confirma que la visión que había sido presentada erróneamente y que había producido la primera decepción era la visión que "hablaría" al fin.

Porque la visión es aún para un tiempo señalado, pero al final hablará y no mentirá; aunque tarde, espérala; porque ciertamente vendrá, no tardará. Habacuc 2:3.

El mensaje que produjo la primera desilusión fue el mismo mensaje que habría de reconocerse como cumplido en un futuro cercano, pero era un mensaje que aún se basaba en los argumentos proféticos previos que se emplearon en la primera proclamación errónea.

En la historia millerita, primero fue probado el antiguo pueblo del pacto; después fue probado el pueblo del nuevo pacto. La prueba comenzó para los protestantes cuando el primer ángel de Apocalipsis 10 y el primer ángel de Apocalipsis 14 (pues son el mismo ángel) descendió el 11 de agosto de 1840. Su prueba concluyó con la primera decepción y la llegada del segundo ángel de

Apocalipsis 14.

En la historia millerita, la prueba para los milleritas comenzó con la llegada del segundo ángel en la primera desilusión y concluyó con la llegada del Clamor de Medianoche, que la hermana White describe como una multitud de ángeles que se unen al segundo ángel. Bajo el poder del Espíritu Santo, los milleritas que reconocieron y aceptaron el mensaje del Clamor de Medianoche fueron entonces separados de los milleritas que no reconocieron el mensaje que caía a su alrededor. El 22 de octubre de 1844, llegó el tercer ángel y la visión que se había demorado entonces habló.

En la historia del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, primero fue probado el pueblo del antiguo pacto, luego el del nuevo pacto. La prueba comenzó para el Adventismo laodicense cuando la primera voz del ángel de Apocalipsis dieciocho y el tercer ángel de Apocalipsis catorce (pues son el mismo ángel) descendieron el 11 de septiembre de 2001. Su prueba concluyó con la decepción del 18 de julio de 2020.

En el movimiento del tercer ángel, la prueba para los ciento cuarenta y cuatro mil comenzó con la llegada de la primera decepción y concluirá con la llegada del mensaje del Grito de Medianoche. Bajo el poder del Espíritu Santo quienes ahora reconocen y aceptan el mensaje del Grito de Medianoche son entonces separados de los insensatos y malvados que no reconocieron el mensaje multifacético que ahora está cayendo a su alrededor.

Con la pronta llegada de la ley dominical, habla la segunda "voz" del ángel de Apocalipsis dieciocho, que también es la visión que "tardó" en hablar. También representa el mensaje del tercer ángel que "crece" hasta el fuerte clamor.

El Clamor de Medianoche se representa como muchos ángeles que se unen al ángel anterior. El mensaje del Clamor de Medianoche tiene varios elementos que contribuyen al mensaje en su conjunto, y los ángeles son símbolos de mensajes. En la historia millerita, el pionero identificado como quien tomó la delantera en reunir el mensaje del verdadero Clamor de Medianoche fue Samuel S. Snow. En esa historia está bien documentado que la comprensión de Snow sobre el mensaje del Clamor de Medianoche se desarrolló a lo largo de un período de tiempo.

Esa historia se repite al pie de la letra, y el mensaje del Clamor de Medianoche final se ha estado desarrollando públicamente desde finales de julio de 2023. No es simplemente el mensaje del Islam, sino que también incluye el mensaje del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Incluye la revelación de que los dos cuernos de la bestia de la tierra, ambos pasan por una "muerte y resurrección", mientras van en paralelo con la imagen de la bestia, que en esa misma historia cumple el acertijo profético de que "el octavo es de los siete". Incluye las revelaciones asociadas con la "historia oculta" de los Siete Truenos, y cumple el acertijo profético de la "piedra" que fue rechazada convirtiéndose en "la cabeza del ángulo", ya que los "siete tiempos" de Levítico veintiséis se revelan como el hilo que teje todas las verdades de la historia de Miller junto con las verdades que fueron deselladas en el tiempo del fin en 1989. El salmista lo dice así:

La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en piedra angular. Esto es obra del Señor; es maravilloso a nuestros ojos. Este es el día que hizo el Señor; nos regocijaremos y nos

alegraremos en él. Salmos 118:22-24.

La "piedra", que fue la primera "joya" que William Miller descubrió (y las joyas son piedras), es el "día que el Señor ha hecho". Se ha mostrado en artículos anteriores que la estructura y las palabras del mandamiento del sábado son idénticas a la estructura del ciclo sagrado de siete, según se expone en Levítico, capítulo veinticinco. Descansar en el séptimo día tipificaba el descanso de la tierra en el séptimo año, y cuando se consideran de este modo ambos mandamientos, dan testimonio de que un día representa un año en la profecía bíblica.

También muestran que el entendimiento que Miller proclamó acerca de la indignación de Dios de "siete veces", en Levítico 26, está representado como "un día", porque el Señor estableció el ciclo sagrado de siete años, tan ciertamente como hizo los cielos y la tierra en seis días, y reposó el séptimo.

Cuando Jesús concluyó la parábola de la viña, les hizo una pregunta a los fariseos.

Cuando venga, pues, el dueño de la viña, ¿qué hará con esos labradores? Ellos le respondieron: A esos malvados los destruirá miserablemente, y arrendará su viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su debido tiempo. Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los constructores llegó a ser la piedra angular; esto lo ha hecho el Señor, y es maravilloso a nuestros ojos? Por eso os digo que el reino de Dios os será quitado y será dado a una nación que produzca sus frutos. Y el que caiga sobre esta piedra quedará hecho pedazos; y sobre quien ella caiga, lo reducirá a polvo. Y al oír sus parábolas, los sumos sacerdotes y los fariseos comprendieron que hablaba de ellos. Mateo 21:40-45.

La parábola de la viña es la parábola de cómo el antiguo pueblo escogido es dejado de lado y el reino es entregado a un nuevo pueblo escogido. La "piedra" que fue rechazada, según Jesús, es la "piedra" que salva o destruye, según cómo sea recibida. La "piedra" debe ser una verdad bíblica en el contexto empleado por Jesús, pues tiene la capacidad de producir fruto de justicia, y la justicia de Cristo solo se produce en los hombres y las mujeres cuando reciben Su Palabra de verdad.

Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Juan 17:17.

La "piedra" es una doctrina que se acepta o se rechaza, y Jesús es la Palabra, y en el libro de los Hechos, Pedro identifica la "piedra" como Cristo.

Sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis, y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está aquí delante de vosotros sano. Esta es la piedra que fue desechada por vosotros, los edificadores, la cual ha venido a ser la cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, por el cual debemos ser salvos. Hechos 4:10-12.

Y luego, en Primera de Pedro, lleva aún más lejos el simbolismo de la "piedra", pero lo mantiene en el mismo contexto del apartamiento de un antiguo pueblo de la alianza y la elección de un nuevo pueblo escogido, quienes, como él afirma, "en otro tiempo no eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios: que no habían alcanzado misericordia, pero ahora han alcanzado misericordia".

Acercándoos a él, como a una piedra viva, ciertamente rechazada por los hombres, pero escogida por Dios y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual, para ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Por lo cual también está en la Escritura: He aquí, pongo en Sion una piedra angular principal, escogida, preciosa; y el que cree en ella no será avergonzado. Para vosotros, pues, los que creen, él es precioso; pero para los desobedientes, la piedra que desecharon los constructores, esa ha venido a ser cabeza del ángulo, y piedra de tropiezo y roca de escándalo, para los que tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; para lo cual también fueron destinados. 1 Pedro 2:4-8.

Pedro dice del antiguo pueblo elegido: "para los desobedientes, la piedra que desecharon los edificadores, esa misma ha venido a ser la cabeza del ángulo, y piedra de tropiezo y roca de escándalo, aun para los que tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; para lo cual también fueron destinados."

Jesús está representado en cada ilustración sagrada de la fundación.

Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. 1 Corintios 3:11.

El fundamento que establecieron los milleritas fue la Roca de los Siglos (la Piedra).

«Ha llegado la advertencia: No se ha de permitir que entre nada que perturbe el fundamento de la fe sobre el cual hemos estado edificando desde que el mensaje llegó en 1842, 1843 y 1844. Yo estuve en este mensaje, y desde entonces he estado delante del mundo, fiel a la luz que Dios nos ha dado. No nos proponemos apartar nuestros pies de la plataforma sobre la cual fueron colocados, mientras día tras día buscábamos al Señor con ferviente oración, procurando luz. ¿Pensáis que yo podría renunciar a la luz que Dios me ha dado? Ha de ser como la Roca de los Siglos. Me ha estado guiando desde que fue dada». Review and Herald, 14 de abril de 1903.

La primera joya que Miller descubrió, y que llegó a ser parte del fundamento millerita, que es como la Roca de las Edades, fueron los “siete tiempos” de Levítico veintiséis; y los “siete tiempos” fue la primera verdad fundamental que fue puesta a un lado por aquellos pioneros milleritas que acababan de edificar el fundamento millerita. Fueron los constructores quienes habían de rechazar la piedra fundamental. Esa “piedra”, que tipifica a Cristo, es también el día que hizo el Señor, pues hizo el séptimo día como día de reposo, y el séptimo año como un año en que la tierra descansaría. En 1863, la piedra fundamental fue rechazada, pero ha de ser hecha la “cabeza del ángulo” y la “piedra de tropiezo” para los desobedientes.

El mensaje del Islam del tercer ay es el tema del movimiento de reforma de los ciento cuarenta y cuatro mil, y el proceso de prueba comenzó cuando el ángel de Apocalipsis dieciocho descendió, mientras los grandes edificios de la ciudad de Nueva York eran derribados el 11 de septiembre de 2001. El adventismo guardó silencio respecto a la identificación profética de que el 11 de septiembre de 2001 fue la llegada del “día del viento oriental”. El 18 de julio de 2020, quedaron atrás cuando los dos testigos del capítulo once de Apocalipsis fueron muertos en las calles de

aquella gran ciudad. La prueba del adventismo había terminado, y la prueba para aquellos que habían profesado reconocer el mensaje del Islam estaba en marcha.

Después de haber yacido muertos en las calles hasta finales de julio de 2023, los huesos secos y muertos fueron entonces despertados por el primer mensaje de Ezequiel. El segundo mensaje de Ezequiel es el mensaje de los cuatro vientos del Islam del tercer ay, que representa el desellamiento progresivo del mensaje del Clamor de Medianoche, que es la visión que tardó, y el tema de todo el período del movimiento. Luego se desellaron diversas verdades, pues el Clamor de Medianoche es un mensaje multifacético. La primera verdad que confrontó a los huesos secos y muertos fue la primera verdad rechazada por el adventismo laodicense, y representa la verdad que marca la transición de Laodicea hacia Filadelfia.

La verdad es el mensaje del sellamiento y, por lo tanto, debe quedar asentada en nosotros tanto en lo intelectual como en lo espiritual. No basta con reconocer que el período en que los dos testigos estuvieron muertos en la calle es un símbolo de la dispersión de los "siete tiempos"; también requiere una aceptación vivencial de la verdad.

Las joyas de Miller, que representan las verdades deselladas en el tiempo del fin en 1798, se convierten en una prueba para las vírgenes de los últimos días. La experiencia de asentarse en la verdad "espiritualmente" está representada por la primera joya de Miller, y el asentamiento "intelectual" en la verdad está representado por el mensaje del Islam del tercer ay. El llamado al arrepentimiento y a la confesión, representado por los "siete tiempos", identifica una obra que se lleva a cabo en conjunción con Cristo en el Lugar Santísimo, y está representada por la visión "mareh".

El entendimiento "intelectual" del Islam del tercer Ay está representado por la visión "chazon", y ambos se requieren para quienes serán sellados. En 1863, el adventismo laodicense eligió reconstruir Jericó y dejó su obra de restaurar Jerusalén. Jericó es un símbolo de opulencia, algo que también está representado por la ceguera laodicense.

"Una de las fortalezas más poderosas de la tierra—la grande y rica ciudad de Jericó—yacía justo delante de ellos, pero a poca distancia de su campamento en Gilgal. En el borde de una fértil llanura que abundaba en los ricos y variados productos de los trópicos, sus palacios y templos, morada del lujo y del vicio, esta orgullosa ciudad, detrás de sus macizas murallas, desafiaba al Dios de Israel. Jericó era uno de los principales centros del culto idolátrico, dedicada especialmente a Astarté, la diosa de la luna. Aquí convergía todo lo más vil y degradante de la religión de los cananeos. El pueblo de Israel, en cuyas mentes estaban frescas las terribles consecuencias de su pecado en Bet-peor, no podía mirar esta ciudad pagana sino con disgusto y horror." Patriarcas y Profetas, 487.

La "piedra" que los edificadores rechazaron en 1863, al reconstruir Jericó, era los "siete tiempos" que en los últimos días llegarían a ser la verdad (joya), y que se convierten en "la cabeza del ángulo", pues es la verdad que entreteje el comienzo del Adventismo en el movimiento de los Milleritas con el fin del Adventismo en el movimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Esa joya, que son los "siete tiempos", es también "el día que hizo el Señor", y es Cristo mismo, porque

Él es la Palabra, y Él es la "Verdad". El tema del islam es el asunto que produce la purificación tanto del antiguo como del nuevo pueblo escogido, y la doble purificación comenzó el 11 de septiembre de 2001, que fue "el día del viento solano". En ese día los atalayas habían de entonar el mismo cántico que Cristo entonó, cuando proclamó la parábola de la viña. Los ciento cuarenta y cuatro mil cantan el cántico de Moisés (los "siete tiempos") y el cántico del Cordero.

Y vi como un mar de cristal mezclado con fuego; y a los que habían obtenido la victoria sobre la bestia, y sobre su imagen, y sobre su marca, y sobre el número de su nombre, de pie sobre el mar de cristal, con arpas de Dios. Y cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, oh Rey de los santos. Apocalipsis 15:2, 3.

El «Cordero» es Cristo que fue inmolado, y fue inmolado a la mitad de dos mil quinientos veinte días, entretejiendo así el sacrificio de su vida y sangre (donde confirmó el pacto) junto con la «querrela de su pacto» de Moisés en Levítico veintiséis. El cántico de Moisés y del Cordero es el cántico del chazon de la historia profética y el cántico del mareh de su «aparición». Es el cántico de una comprensión intelectual y espiritual, tal como lo representan las dos visiones del capítulo ocho de Daniel. Es el cántico de un pueblo del pacto siendo juzgado y pasado por alto, mientras se elige un nuevo pueblo. El proceso de selección, y por lo tanto el cántico, comenzó el 11 de septiembre de 2001.

Hará que los que descienden de Jacob echen raíz; Israel florecerá y brotará, y llenará la faz del mundo de fruto. ¿Lo ha herido como hirió a los que lo herían? ¿O ha sido él matado conforme a la matanza de los que él mató? Con medida, al brotar, tú contendrás con ella; él detiene su viento recio en el día del viento solano. Por eso, mediante esto será expiada la iniquidad de Jacob; y este es todo el fruto: quitar su pecado; cuando haga todas las piedras del altar como piedras de cal hechas pedazos, las arboledas y las imágenes no quedarán en pie. Pero la ciudad fortificada quedará desolada, la morada será abandonada y dejada como un desierto; allí pastará el becerro, allí se echará y consumirá sus ramas. Cuando sus ramas se sequen, serán quebradas; vendrán mujeres y les prenderán fuego; porque es un pueblo sin entendimiento; por tanto, su Hacedor no tendrá misericordia de él, y el que lo formó no le mostrará favor. Y acontecerá en aquel día que el Señor trillaré desde el cauce del río hasta el río de Egipto, y vosotros seréis recogidos uno a uno, oh hijos de Israel. Y acontecerá en aquel día que se tocará la gran trompeta, y vendrán los que estaban a punto de perecer en la tierra de Asiria, y los desterrados en la tierra de Egipto, y adorarán al Señor en el monte santo en Jerusalén. Isaías 27:6-13.

Entendidos correctamente, estos versículos señalan desde el 11 de septiembre de 2001 hasta la inminente ley dominical. El versículo seis identifica toda la historia al señalar el comienzo de la planta que echa raíz, luego florece y brota, y finalmente llena la tierra de fruto. El fruto que llena la tierra lo hace durante la "hora", que es la crisis de la ley dominical. Mientras Cristo reúne entonces su fruto en su granero, también está trayendo juicio sobre Babilonia. El juicio que ocurre durante el tiempo en que la tierra está llena de fruto está representado en el versículo siete, cuando se formulan dos preguntas: "¿Lo ha herido como hirió a los que lo hirieron? ¿O ha sido muerto conforme a la matanza de los que fueron muertos por él?"

Entonces, en el versículo ocho, la aspersión de la lluvia tardía se señala con la expresión: "Con medida". Lo que hace que las plantas broten es la lluvia, y cuando se marca el comienzo de la lluvia tardía, se marca como que comienza "con medida, cuando echa renuevos". Cuando comienza la lluvia tardía, se derrama "con medida", porque no se derrama sin medida si la cosecha es una mezcla de lo verdadero y lo falso.

Cada alma verdaderamente convertida estará intensamente deseosa de sacar a otros de las tinieblas del error a la luz maravillosa de la justicia de Jesucristo. El gran derramamiento del Espíritu de Dios, que ilumina toda la tierra con su gloria, no vendrá hasta que tengamos un pueblo esclarecido, que sepa por experiencia lo que significa ser colaboradores juntamente con Dios. Cuando tengamos una consagración total, de todo corazón, al servicio de Cristo, Dios reconocerá el hecho con un derramamiento sin medida de su Espíritu; pero esto no sucederá mientras la mayor parte de la iglesia no trabaje juntamente con Dios. Dios no puede derramar su Espíritu cuando el egoísmo y la autocomplacencia son tan manifiestos; cuando prevalece un espíritu que, si se pusiera en palabras, expresaría aquella respuesta de Caín: "¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?" Si la verdad para este tiempo, si las señales que se multiplican por doquier, que testifican que el fin de todas las cosas está cercano, no son suficientes para despertar la energía adormecida de los que profesan conocer la verdad, entonces tinieblas proporcionales a la luz que ha estado brillando sobrecogerán a estas almas. No hay ni la sombra de una excusa para su indiferencia que puedan presentar a Dios en el gran día de la rendición de cuentas final. No habrá razón que ofrecer para explicar por qué no vivieron, caminaron y trabajaron a la luz de la sagrada verdad de la palabra de Dios, y por qué, de ese modo, no revelaron a un mundo entenebrecido por el pecado, mediante su conducta, su simpatía y su celo, que el poder y la realidad del evangelio no podían ser refutados. Review and Herald, 21 de julio de 1896.

La hermana White identifica el pasaje como el momento en que desciende el ángel de Apocalipsis, pues ella dice: "el gran derramamiento del Espíritu de Dios, que ilumina toda la tierra con su gloria". En otro pasaje que hemos citado a menudo en estos artículos, ella señaló que cuando "los grandes edificios de Nueva York" "sean derribados", "se cumplirán los versículos uno al tres del capítulo dieciocho de Apocalipsis".

Continuaremos estos pensamientos en el próximo artículo.

Ahora cantaré a mi amado el canto de mi amado acerca de su viña. Mi amado tiene una viña en un collado muy fértil; y la cercó, y quitó de ella las piedras, y la plantó con la vid más escogida, edificó en medio de ella una torre, e hizo también en ella un lagar; y esperaba que diera uvas, pero dio uvas silvestres. Y ahora, oh habitantes de Jerusalén y hombres de Judá, os ruego que juzguéis entre mí y mi viña. ¿Qué más se podía hacer a mi viña que yo no haya hecho en ella? ¿Por qué, cuando esperé que diera uvas, dio uvas silvestres? Y ahora, pues, os diré lo que haré a mi viña: quitaré su cerco y será devorada; derribaré su muro y será hollada. La dejaré desolada: no será podada ni cavada; sino que crecerán zarzas y espinos; también mandaré a las nubes que no derramen lluvia sobre ella. Porque la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá son su plantío agradable; y esperó juicio, pero he aquí opresión; justicia, pero he aquí clamor. Isaías 5:1-7.

